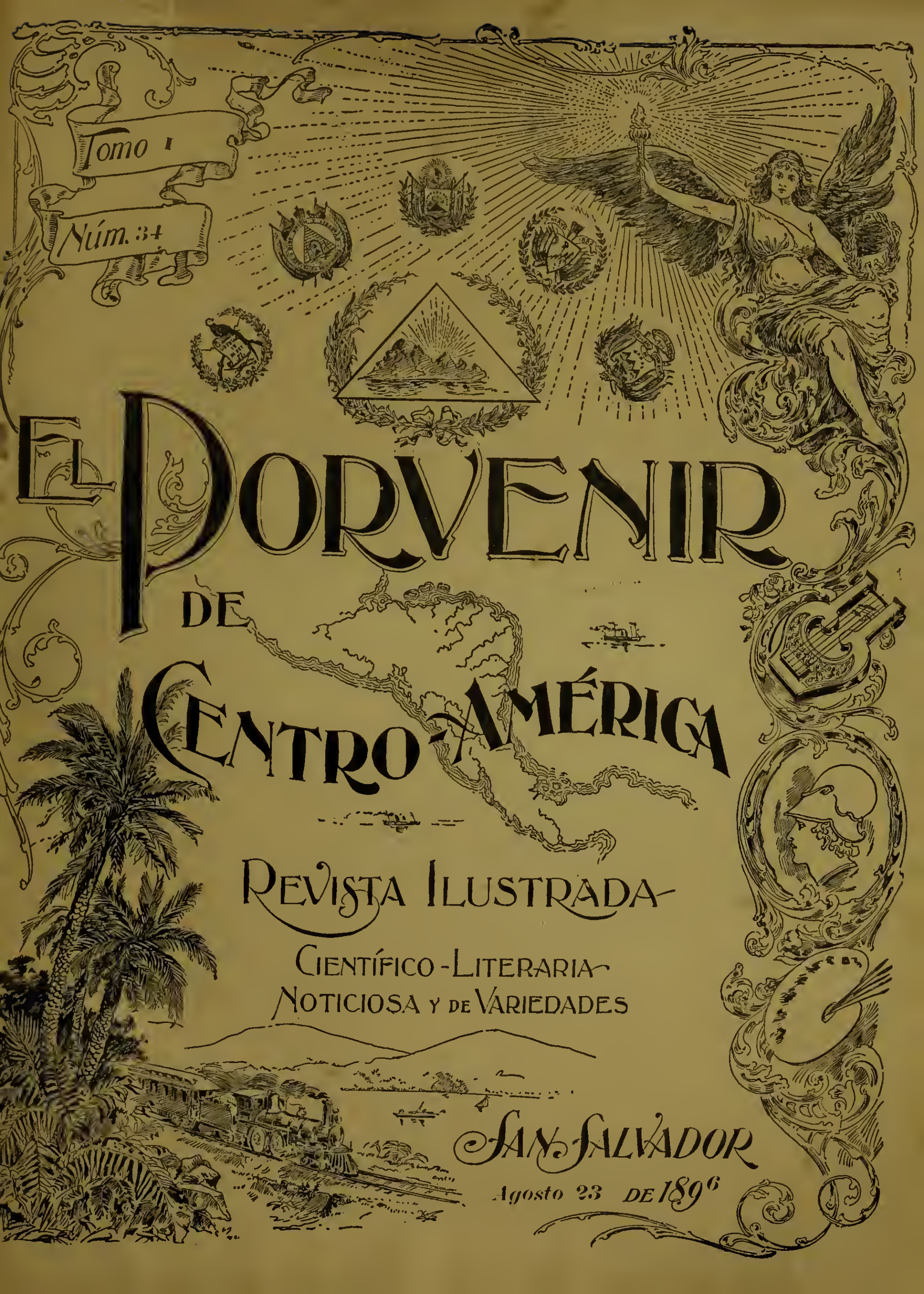

Tomo I
Núm. 34
EL PORVENIR
DE
CENTRO-AMÉRICA
REVISTA ILUSTRADA
CIENTÍFICO-LITERARIA
NOTICIOSA Y DE VARIEDADES
SAN SALVADOR
Agosto 23 DE 1896



Año I. San Salvador, Agosto 23 de 1896. Número 34

El señor doctor don Marco Aurelio Soto.

Ex-Presidente de la República de Honduras



EL SR. DON MANUEL DE J. JIMÉNEZ



Simulacro en San José de Costa-Rica



IDEAS GENERALES



DE muchos años atrás hay en Centro-América el hábito pernicioso de posponer, bien en las obras literarias, bien en los periódicos, que hasta hoy han sido nuestros medios de comunicación más eficaces, cuanto se distingue por el sabor local, considerándolo indiferente y sin valor, por el hecho de ser nuestro y otorgando preferencias á lo extranjero, sin que la novedad nos seduzca, y conformándonos apenas con ser ecos de lo que otros han dicho é investigado.

¿Quiere esto decir que absolutamente prescindamos del mundo culto y encerrándonos en el círculo pequeño de las tradiciones indígenas, rehusemos el cruzamiento moral de nuestros pueblos con el progreso del mundo? Ello constituiría un gran suicidio colectivo, una manifestación de salvajismo, equivalente á encerrarnos dentro de nuevas murallas de la China.

Mas, cosas diferentes son el aislamiento, hoy imposible y embrutecedor, y la servil repetición de lo que otros dicen y enseñan á sus conterráneos de iguales zonas, únicamente aprovechable por nosotros, si idénticas circunstancias nos rodean. Porque hablar de los cultivos é industrias europeos, sin hacer deducciones aplicables en casos concretos á Centro-América, es aprender la inútil ciencia del papagayo, que dice lo que oye, sin desentrañar el significado Cuando un periódico centro-americano se ocupa en hacernos conocer la producción del marfil en la India y lo que es el *mir* en Rusia, y no sabe qué cantidad de añil, ó de quintales de café, ó de racimos de bananos se ha producido en la comarca á cuyos intereses pretende servir de órgano, y ni aun siquiera informa al público de qué formalidades hay que llenar para adquirir en propiedad los terrenos baldíos nacionales ó para cultivar como usufructuario los ejidos de cada pueblo, ese periódico no tiene justa razón de ser y acaso su utilidad estará reservada para cuando, traducido á las respectivas lenguas, puedan leerlo los habitantes de Ceilán ó del país de las estepas.

Muchas son las poblaciones de Centro-América que, ni aun dentro de las mismas repúblicas á que pertenecen, son conocidas cual se debe. Abundantes en elementos de riqueza, situadas en posiciones ventajosas, la publicidad de sus atractivos encendería el deseo de conocerlas, de ir á ellas para explotar sus ventajas, y los campos solitarios convertiríanse en valiosas heredades.

Pero eso no tiene importancia; es lo que vemos día tras día, lo que sabe el vecindario. Allá en Abisinia hay guerra entre Menelick y los italianos: pues es de necesidad imperiosa tomar de los periódicos la descripción, por otros mil veces reproducida, de lo que es la Colonia de Erytrea. Los lectores quedan orientados con respecto al África; pero ignoran que en esta ó aquella dirección de su residencia corre un río que fertiliza las vegas próximas y que pudiera aprovecharse para formar canales de riego con que fecundizar la tierra agostada por el sol. Viven rodeados de una opulencia que les es desconocida. Y bastaría que se le diera valor á lo que es nuestro, á lo que es regional, á lo que de cerca nos toca, para que, sin desairar las enseñanzas del humano adelanto, nos fortaleciera el convencimiento de cuánto germen de prosperidad ha reunido la naturaleza en el suelo centro-americano, que sólo ha menester una mayor diligencia en sus dueños para hacerlos opulentos.

Hace poco leímos en un periódico de Honduras el resumen de los recursos agrícolas con que cuenta el departamento de Olancho. Supongamos que los periódicos de cada localidad hicieran otro tanto, ya en el ramo de la agricultura, en el de la cría, en el de las diversas industrias, etc., y que no quitaran el dedo del renglón, enumerando las condiciones accesorias de esos recursos y llamando sobre los unos y las otras la atención y el interés generales. ¿No es verdad que la prensa que dedicara algunas de sus columnas á esa propaganda, acrecentaría sus méritos como abanderada de la civilización? ¿Y qué se requiere para ello? Voluntad; echar al cesto de los desperdicios los catarros y demás pamemas de los reyes, que ocupan la sección noticiosa de los periódicos, y entrar de lleno en el asunto, en el trabajo sostenido para aprovechar lo que poseemos. Mientras tengamos costas y montañas ignoradas, ríos cuyo nacimiento nos sea desconocido, prácticamente, ha de importarnos más descubrir los arcanos de nuestra naturaleza, que enterarnos de la insurrección de los cretenses contra la Sublime Puerta.

También la literatura es un auxiliar valioso en la divulgación y alabanza de las maravillas naturales y de los progresos de las naciones. Pero es necesario que si nace como producto de ingenios de Centro-América, tenga carácter centro-americano. Las letras en nuestras cinco Repúblicas, deben distinguirse por la cualidad de ser un reflejo del estado social y de las costumbres de estos países. El escritor que menosprecia las hermosuras de su patria para forjar narraciones cuyo teatro es el barrio latino parisiense, los lagos de Suiza ó los Alpes italianos, negándose á pintar la fisonomía de su pueblo en un día de fiesta ó de conmoción revolucionaria; la magnificencia de nuestros lagos y lagunas pintorescos y el hermoso ramal de la andina cordillera, á trechos ornado de volcanes majestuosos, es un operario intelectual que debiendo ser útil para la formación de nuestro acervo literario, derrocha malamente sus energías en la imitación de autores que allá en su tierra han hecho lo que él no quiere hacer en la suya: cantar, describir, enaltecer el medio en que se vive, para hacerlo digno de la admiración y del afán curioso de los que desean conocerlo. A los escritores europeos no les coge la manía de fantasear sobre asuntos de América, si no la conocen. Y tenemos por estos barrios una generación de escritores, que conociendo París sólo en pintura, hablan y más hablan de la capital del mundo, narran las escenas del boule-

vard de los italianos, escriben acerca de los bailes de la gran Ópera, y sin embargo no les ha llamado la atención el nacimiento del astro-rey del día tras las montañas de su pueblo, no han compuesto un solo verso ni ideado un pensamiento como tributo á las hermosuras de su campiña natal.

Los europeos que nos visitan no harán ese trabajo por nosotros. Ellos desechan lo que tiene semejanza con lo que poseen. Buscan lo original, lo desconocido, y pintan lo raro y lo grotesco, habiendo muchos que se duelen de que no llevemos en la cabeza las plumas tradicionales. Acabamos de ver en una revista norte-americana, y á propósito de las averiguaciones que en los Estados Unidos se hacen por la cuestión de límites anglo-venezolana, unas vistas de tipos y casas de Venezuela, que son mentirosa caricatura de aquella República, una de las más avanzadas de Hispano-América. No copian el tipo elegante del caraqueño ó valenciano, ni reproducen los palacios y paseos magníficos que hay en las principales ciudades de Venezuela. Toman lo que les parece raro, y generalmente en todos los casos lo raro es lo ridículo.

Por eso, aun á riesgo de parecer monótono, "El Porvenir de Centro-América" prefiere en sus columnas lo que tiene relación muy especial con nuestras cinco repúblicas, ó con alguna de ellas en particular. Así contribuye este periódico á divulgar lo útil, á hacer conocido lo agradable, á inspirar admiración por lo bello que poseemos, y sin desdeñar lo que tiene verdadera importancia, quiere corresponder á su elevada misión de propagador entusiasta de los principios de centro-americanismo.

NUESTROS GRABADOS

El doctor Marco-Aurelio Soto

Nació en Tegucigalpa el 13 de diciembre de 1846.

Deseoso de estudiar en un centro que le permitiera el desarrollo de sus facultades, trasladóse á Guatemala, donde hizo su carrera de abogado.

Cuando empezaron las primeras agitaciones del movimiento revolucionario iniciado en Guatemala por los generales García Granados y Barrios, el doctor Soto fundó un periódico para servir al ideal revolucionario. Entonces publicó interesantes estudios sobre Economía Política, distinguiéndose como hombre versado en la difícil ciencia de Ricardo y de Adán Smith.

Como hombre activo y entusiasta por la causa de sus simpatías, fué organizador de juntas patrióticas, amigas y sostenedoras de la revolución, y trabajó con actividad por que llegara á la presidencia de Guatemala el general García Granados.

Victorioso el movimiento que destruyó al gobierno del Mariscal Serna y cambió radicalmente el giro de la política guatemalteca, sirvió el doctor Soto el empleo de Subsecretario de Relaciones Exteriores, ascendiendo á la categoría de Ministro de ese ramo y del de Gobernación, una vez que García Granados, hastiado del poder, lo entregó al general Justo Rufino Barrios. En ese último carácter firmó el decreto de expulsión de los jesuitas, arrostrando iras y anatemas, pero convencido de que hacía á Centro-América un positivo servicio, librándola de comunidades absorbentes, que se chupan la savia de las naciones y predican el desamor á la familia y la inobediencia á los deberes del ciudadano para con la patria.

En 1876, contando con el apoyo moral de Guatemala, fué colocado en la presidencia de Honduras, y allí se exhibió como administrador habilísimo, pues encontrando la ruina y el desorden en lo económico, y la anarquía del caudillaje y del caciCazgo en lo político, organizó el país rápidamente, y á la evocación poderosa de su gobierno, las riquezas estancadas hallaron libre cauce, las energías en letargo despertaron emprendedoras y audaces, notándose en el territorio hondureño una emulación noble en el trabajo, un deseo insaciable de adelanto: la presidencia del doctor Soto fué como una resurrección para Honduras. Habíanla dejado exangüe las revoluciones y aquel hombre de orden y de gobierno, á todo le comunicó el espíritu de vida que á él le animaba.

En ese juego de palabras que en Centro-América se llama no intervención, neutralidad, mediación amistosa, etc. y que casi siempre ha sido la máscara para encubrir propósitos de dominio de alguna República en los asuntos de otra, don Marco-Aurelio Soto fué un modelo, pues dió á las palabras cumplimiento en los hechos y comportándose hidalgamente con el gobernante de Guatemala, á nadie inquietó con diplomacia de Maquiavelo y sus ocho años de gobierno en Honduras se caracterizan por el cumplimiento de los tratados internacionales y por la abstención de mezclarse en ligas de inmoralidad. Si Honduras intervino, por la acción del estadista que la regía, en los asuntos centro-americanos, la buena fe y el sentimiento de la fraternidad eran los motivos eficientes de la intervención pacífica.

Antes de hallarse en el cenit de su carrera política, el doctor Marco-Aurelio Soto habíase consagrado á las investigaciones científicas y á los trabajos literarios, llamando la atención su respuesta á don José Milla, acerca de si Cristóbal Colón había ó no tocado en las costas de Honduras en su quinto viaje. Y el punto defendido por el doctor Soto quedó tan evidentemente demostrado, que el historiador Milla rectificó sus aserciones en la segunda edición de su Historia de Centro-América, conformándose con las razonadas opiniones de don Marco-Aurelio.

La popular y sentidísima novela colombiana *María*, le mereció un estudio, inspirado y erudito, comparándola con los libros análogos por el asunto que Isaac escogió y que ha dado tema á tantos ingenios inmortales.

Tarea complicada la del gobierno, como la entendía el doctor Soto, y sin embargo no renunció á su inclinación de escribir y empleando el seudónimo, publicó mientras era Presidente de Honduras más de un bello cuadro de genuina literatura regional. No son los tiempos de Pericles, Augusto, Juan de Médicis ni Luis XIV, para que se dé á los siglos ni á ningún período de años, el nombre de los que protejan las ciencias y las letras, y ni aun de los que en ella sean creadores. Ahora los siglos, en su fase intelectual, son el resultado de incontables capacidades puestas en acción, y ni aun refiriéndonos á las glorias recientes y contemporáneas, se llama al décimonono, Siglo de Víctor Hugo, porque éste sea su primer poeta, ni de Edison, porque

sea el primer electricista, ni de Claudio Bernard, porque resulte su primer fisiólogo, ni de Pasteur, porque sea el maestro sapientísimo en Bacteriología. A éste le llamamos siglo de las luces, y otro nombre no le corresponde.

Antidemocrático sería distinguir con el nombre del doctor Soto aquel lapso brillante de su administración, en que las ciencias y las letras alcanzaron en Honduras vuelo inusitado. Mas no debe escatimársele el elogio por su conducta de entonces. Soto repartió las mercedes del Estado, prefiriendo para ellas á los hombres inteligentes. Recoge los cantos de la musa peregrina de Joaquín Palma y los convierte en libro publicado á expensas de la Nación, y no contento, el Magistrado de una altiva democracia proclama con su palabra el mérito del bardo errante que mezclando en su numen las alegrías de Honduras con las tristezas cubanas, produjo uno de los cantos más bellos que se han consagrado al 15 de septiembre. Iguales procedimientos que con Palma, observó el doctor Soto con los hombres de inteligencia que le rodeaban.

En 1882 don Marco-Aurelio Soto bajó del solio hondureño y fuése á los Estados Unidos, donde hizo importante papel y pronunció un discurso notable en el acto de la colocación de la primera piedra del monumento erigido á Garibaldi en Norte América.

Más tarde fué á París, y allí se le nombró Presidente de la Sociedad de Obreros de Gante, en reemplazo de Laurent. El doctor Soto es, además, uno de los cuatro miembros honorarios de la Academia Española, entre los cuales figuraban personalidades tan ilustres como el historiador César Cantú y el ex-Emperador del Brasil, don Pedro de Braganza.

Hoy, retirado de la política centro-americana, libre de ambiciones y entregado al amor de su familia, vive el doctor Marco-Aurelio Soto en París gozando de un elevado concepto en Sur y Centro-América.

Don Manuel de Jesús Jiménez

Es miembro de una de las familias más distinguidas de Costa-Rica.

Su padre, el licenciado don Jesús Jiménez, ejerció el cargo de Presidente de aquella República, hasta que un golpe de cuartel destruyó el gobierno legal, reemplazándolo con la dictadura de Guardia.

Don Francisco María Oreamuno, abuelo materno de don Manuel de Jesús Jiménez, fué elegido Presidente de Costa Rica, allá en el año de 1844, y aunque renunció el empleo, el Congreso le obligó á aceptarlo. Hombre ajeno á la ambición el señor Oreamuno, ejerció durante pocos días el gobierno, separándose después de él en uso de licencia; y como venciera ésta y el señor Oreamuno se negara á empuñar las riendas de la administración, el Congreso le formó causa, por su negativa á ejercer la presidencia. Qué tiempos y qué hombres aquéllos!

Como elogio el más expresivo para don Manuel de Jesús Jiménez, basta decir que en todas las épocas de su existencia ha mantenido con honor el apellido que lleva, demostrando que es digno descendiente de los que en la historia de Costa Rica encumbraron tanto sus nombres y su fama.

En la extinguida Universidad de Santo Tomás, en San José, y en el Colegio de San Luis, de Cartago, hizo sus estudios de segunda enseñanza, obteniendo con las calificaciones de sobresaliente el grado de bachiller.

A pesar de que había ocupado su padre el puesto de Jefe del Estado, quedó tan reducido á la pobreza, que no pudo costear á don Manuel de Jesús ninguna carrera profesional. Pero éste supo ser maestro de sí mismo y adquirió por el estudio conocimientos variados que ha lucido en distintas épocas de su vida pública.

El señor Jiménez ha trabajado en la instrucción del pueblo, con la buena fe y el empeño que lo caracterizan en sus empresas; y aunque durante la dictadura de Guardia se le ofreció la gobernación de Cartago, rehusó el empleo, prefiriendo la condición de empleado en una casa de comercio, á incurrir en inconsecuencias que le vedaba su carácter de austero republicano.

Sirvió con desinterés y celo los intereses del vecindario de Cartago, habiendo sido en muchas ocasiones regidor y Presidente de la Municipalidad de aquella población. Aunque no existe en Costa Rica verdadero poder municipal, el Concejo de Cartago administra una riqueza considerable, proveniente de donaciones y herencias, á tal punto, que la tesorería del Municipio es una especie de Banco popular. Los vecinos, fiscales competentes de la gestión de don Manuel de Jesús Jiménez, proclaman á una la pureza con que administró el caudal del pueblo y la inteligencia que demostró en la dirección de los asuntos propios de su empleo.

Por los años de 1886 y 1892 fué elegido representante al Congreso. En ese carácter, se opuso terminantemente á las concesiones gravosas para el pueblo, que se hicieron al Banco de Costa Rica, dándosele el privilegio, entre otros muchos, de ser el único de emisión en el país. Como católico que es el señor Jiménez, combatió la supresión de los días de fiesta religiosa para las oficinas del Estado, colocándose así frente al espíritu liberal de los tiempos y contrariando una reforma que se opone á la vagancia. Pero el señor Jiménez obedece, ante todo, á su conciencia, y aun sacrificaría su popularidad, llegado el caso de satisfacer una imposición de aquélla. Por ese motivo dió su voto como representante para que se estableciera la instrucción religiosa en las escuelas oficiales, y por más que sea hoy axioma que la enseñanza pública debe tener carácter laico, cuando se mira á hombres ilustrados, de honradez notoria, presentar batalla á los progresos intelectuales de la época, debe uno respetarles su convencimiento y buena fe, cualidades no tan comunes para que se las mire con desdén.

Siendo Presidente de Costa Rica don Bernardo Soto, el señor Jiménez entró á desempeñar el empleo de Ministro de Relaciones Exteriores, y como tal, hizo la defensa ante el Congreso de un Tratado con Nicaragua, defensa que reveló en él conocimiento bastante en las enojosas cuestiones territoriales costarriqueño-nicaragüenses. Jiménez dirigió por parte de Costa Rica, con verdadera habilidad, las negociaciones diplomáticas entabladas durante la reunión de la Dieta Centro-americana en San José. Al establecerse el gobierno que se llamó de los cien días, presidido por don Ascensión Esquivel, el señor Jiménez renunció la cartera de Relaciones Exteriores.

En 1893, tratándose del reemplazo constitucional del Presidente de Costa Rica, licenciado don José J. Rodríguez, que debía efectuarse el 8 de ma-

yo de 1894, una agrupación denominada "El Partido del Pueblo", adoptó como candidato para Presidente á don Manuel de Jesús Jiménez. Éste formuló un programa sobrio, sencillo, republicano, y los elementos moderados del país adoptaron con entusiasmo su candidatura. No hacemos historia política y nos abstenemos de examinar cómo fué emprendida y realizada la campaña electoral. Pero el triunfo no favoreció á los amigos del señor Jiménez.

Éste vive hoy en Costa Rica, tranquilo con su nombre honrado, querido por cuantos le tratan y libre de las inquietudes y remordimientos que causa la ejecución del mal.

Miguel Plácido Peña

En Chalatenango, el 5 de octubre de 1862, nació este joven poeta, cuyos versos han obtenido aplausos en Centro-América y fuera de ella.

El doctor don Miguel Peña y doña Dolores Martel de Peña, vivos aún para consuelo del bardo, son sus padres. A ellos debe su primera educación lo mismo que al nunca bien llorado director del Colegio de San Luis, don Daniel Hernández, cuya muerte ha sido para El Salvador un verdadero duelo nacional.

Después de los estudios de Ciencias y Letras, que terminó en la Universidad de San Salvador, se dedicó á los de ciencias políticas y sociales, y ya para recibir el diploma de doctor, ciertas contrariedades impidieron que se doctorase y que siguiese la carrera de Jurisprudencia, para la cual tenía vocación manifiesta.

Desde sus primeros años el joven Peña sintió la vocación de las letras, que si en veces nos lleva á obtener los laureles y el aplauso apetecidos, casi siempre es generadora de inquietudes y de sufrimientos en estos países, donde el trabajo intelectual apenas si forma surcos en la opinión indiferente. Sin embargo, el señor Peña rinde á las letras, y de seguro que le rendirá siempre, el pleito homenaje de su cariño. La pasión de lo bello coexiste por cuanto dura la vida, con el que sinceramente está dominado por su influjo creador.

Como redactor y colaborador, don Miguel Plácido Peña ha escrito en varios periódicos nacionales, entre ellos "La Juventud", "La Palabra", el "Diario del Comercio", "La Universidad", "El Heraldo", "La Juventud Salvadoreña", "La Unión", "El Pabellón Salvadoreño" y algunos otros.

No sólo en poesía se ha distinguido el señor Peña, sino también como prosista enérgico y fácil orador. Sus discursos patrióticos pronunciados en 1892 y 1893, ambos en 15 de septiembre, así lo acreditan. Y á propósito del primero, que fué pronunciado en representación del Ejecutivo, dijo, entre otras cosas, el escritor español don Toribio Tarrío y Bueno:

"Confesamos ingénuamente que el discurso oficial pronunciado por don Miguel Plácido Peña en el Palacio del Ejecutivo de la República del Salvador, en el 71 aniversario de la independencia, lo hemos leído con detenimiento y placer y nos ha agradado sobremanera, pues que en él hay señales inequívocas de amor á España, cosa que celebramos; se hace justicia á la madre Patria, y se cantan sus glorias en brillantísimos párrafos que parecen ser obra de portentoso ingenio, grande historiador y armonioso poeta".

Ha escrito muchos versos el señor Peña: algunos fueron publicados en periódicos del país, otros en un libro que el poeta hizo imprimir en 1884, con el título de "Inspiraciones" y los restantes en la Guirnalda Salvadoreña. Muy honrosamente se juzgó en España á los que figuraban en el tercer tomo de la Guirnalda, mereciendo especial referencia los trabajos de don Miguel Plácido Peña y don Joaquín Aragón.

De entonces acá, Peña ha progresado mucho. Como prueba, nos referimos á los viriles, sonoros é inspirados versos debidos á su numen, que hoy publicamos con el título de "Sensitiva". Esa composición es el acento cariñoso del hermano, que da una voz de aliento á la hermana querida, para que una sus cantos á las estrofas de él, aumentando así el prestigio, el brillo con que el culto fervoroso del arte ha rodeado el hogar tranquilo y dichoso del señor Peña.

Éste se ve secundado en la afición poética por su hermana, la señorita Virginia Peña, quien ha comenzado á publicar algo de lo que escribe, ocultándose tras el nombre de *Sensitiva*. Atrevidos descorremos el velo del seudónimo y presentamos á Centro-América una poetisa salvadoreña, rogando á la señorita Virginia que así como la planta con cuyo nombre se ha ocultado, pliega sus hojas y las contrae cuando se la toca, ella observe procedimiento contrario, y extienda animosa las alas refulgentes de su fantasía por los espacios azules de los castos ideales femeninos, para que ejerza el dominio á que le da derecho su talento y también para que todos admiremos á plena luz del día, á ese ruiseñor de los campos salvadoreños, que hasta ahora cantaba escondido en la espesura del ramaje de su bosque nativo.

En 1892, don Miguel Plácido Peña contrajo matrimonio con la señorita Adriana Mora, hoy doña Adriana de Peña. Ella, verdadero ángel del hogar, por su clara inteligencia ha sido y es la Musa de sus cantares. La joven esposa, los queridos padres, la hermana tiernamente amada, forman un grupo de familia, que neutraliza con dulces afecciones la vida del poeta. ¡Oh! bienvenidos el sufrimiento, los rudos combates para ganar la vida, si hay quien adorne con flores de amor el sendero que atraviesa la planta fatigada!

El señor Peña concurrió como Diputado á la Asamblea en los años de 1893 y 1894; en ambos fué elegido primer Secretario de la augusta Corporación.

Hoy vive el poeta en su apacible hogar, ni envidioso ni envidiado. Trabaja, gana honradamente la existencia y así cumple la misión que le corresponde bajo el sol.

Simulacro en San José de Costa Rica

Para celebrar el 15 de septiembre de 1894, hubo en San José, en la Sabana de Mata Redonda, una revista y simulacro de combate, á que asistió el Presidente de la República, don Rafael Iglesias, acompañado de su Estado Mayor. Eso es lo que representa uno de nuestros grabados de hoy.

Satisfecho de la disciplina del ejército, demostrada en el simulacro y revista mencionados, volvía el Presidente Iglesias á su casa, entre su primer Edecán, el Sargento Mayor don Leoncio Bonilla de Vars, y su adjunto por ese día, el doctor don Naza

rio Toledo, cuando en la calle real de la Sabana, cerca del lazareto, un hombre del pueblo llamado Nicanor Araya, quien era exaltado enemigo político del señor Iglesias, disparó sobre éste varios tiros, sin que el elegido por Araya, ni sus ayudantes, ni siquiera los caballos, sacaran ni un rasguño. Araya fué aprehendido, se le juzgó y sentenció y cumplida una parte de su condena, el joven Presidente le concedió indulto.

Catedral de León (Nicaragua)

Damos hoy una vista, tomada del frente, de la famosa catedral de León, una de las primeras de la América Central, y sin duda el mejor edificio de los que hay en aquella ciudad.

Dicha catedral fué comenzada en 1746 por el obispo Martín Bullón y Figueroa, habiéndola concluído en 1774 don Juan Carlos de Vinches y Cabrera, obispo originario de Pueblo Nuevo, en Segovia, Nicaragua. En 1780 la estrenó el obispo Esteban Lorenzo de Tristán. Se dice que el plano fué debido á un viajero inglés de aquella época y que la obra costó cinco millones de pesos. Las dimensiones del monumento son considerables; las paredes están formadas de cal y canto y tienen un espesor que opone resistencia formidable al estrago de los años. Los ornamentos exteriores son de estuco. En la sacristía hay una colección de retratos de las personas que han ocupado la silla episcopal de Nicaragua. Desde las torres se alcanza á ver un magnífico panorama.



EL SR. DON MIGUEL PLÁCIDO PEÑA

Escuela Nacional de Música (Sn. José Costa-Rica)

Bajo la dirección de don Alejandro Monestel, quien es el tercero de los caballeros que aparecen en el



La Catedral de León. — Nicaragua



Escuela Nacional de Música. (San José, Costa-Rica)



Traslación de " El 93. " — Nicaragua



Río Sucio — Ferrocarril de Acajutla — Santa Ana
(El Salvador)

grupo, funcionaba la Escuela Nacional de Música en San José de Costa-Rica, en el tiempo en que fué hecha la fotografía que va en este número.

Es notable la vocación que tienen por la música las costarricenses: de esa escuela han salido jóvenes muy aprovechadas en el divino arte de Mozart. Las varias estudiantinas de señoritas que por simple pasatiempo se han formado en San José, podrían lucir en donde quiera que dominara el gusto por la buena música.

El señor Monestel, hombre culto y severo como Director de la Escuela de Música, mantuvo en ella el régimen de la más estricta disciplina; pero sus discípulas le querían y estimaban, como un Maestro que vale por sus conocimientos y que no necesita de la inobediencia para que se le crea bueno por débil.

Así, en orden, como aparecen en el cuadro las alumnas de la Escuela de Música josefina, se conducían en las clases. Añadimos que el señor Monestel es, en Costa-Rica, el primer compositor de música sagrada.

Traslación de "El 93" (Nicaragua)

Durante la guerra que Nicaragua, como aliada de la revolución del doctor Policarpo Bonilla, hoy Presidente de Honduras, hizo al gobierno del general Domingo Vásquez, don José Dolores Gámez, Ministro de Fomento del Gabinete del general Zelaya, ideó y llevó á feliz término, la traslación de un vapor, por tierra, desde el puerto de Momotombo, en el lago de Managua, al de Corinto, en el Océano Pacífico, y la de otro, también por tierra, desde el lago de Managua, hasta el puerto de Granada, en el gran lago de Nicaragua.

De las varias fotografías que se tomaron del transporte del último vapor, damos hoy una. El viaje de "El 93" por tierra fué una verdadera fiesta; no ocurrió ningún contratiempo y al llegar á Granada, una gran parte de la población presenció en pequeño la dichosa ejecución del proyecto del Capitán Eads, para transportar embarcaciones por ferrocarril, á través del Istmo de Tehuantepec.

"El 93" fué arrojado al lago de Nicaragua y allá presta sus servicios en la navegación.

Ferrocarril de Acajutla-Santa Ana (El Salvador)

Una vista de los trabajos en el río Sucio, atravesado por la línea férrea que va de Ateos á Santa Ana, es la reproducción que hacemos en el lugar correspondiente. Empezaban, cuando se tomó esa vista, los trabajos del puente en el río Sucio para dar paso á la locomotora, que hoy nos comunica con Santa Ana. Como se sabe, el camino de Ateos á aquella importante población, fué solemnemente inaugurado el 28 de julio del presente año.



Banco Agrícola Hipotecario de Guatemala

Banco Agrícola-Hipotecario (Guatemala)

Dando el frente á la décima calle poniente y el lado al callejón de Córdova, elévase este soberbio edificio sobre un área de 700 varas cuadradas. En él están las oficinas del Banco Agrícola-Hipotecario, que tiene un capital de diez millones de pesos. En la construcción, que fué dirigida por el arquitecto español don José de Bustamante, quien

aparece en la acera, distinguiéndose por su sombrero blanco y por su barba tradicional, se invirtieron 151 días, habiendo costado la obra $ 125,000 en moneda guatemalteca

La construcción, de ladrillo y hierro, que es la primera de ese género en Centro-América, resulta incombustible. Los materiales empleados son del país, excepto las vigas de hierro, que fueron importadas de San Francisco Cal. Dichas vigas tienen un peso total de 130,000 libras.

Los muros que encierran el *caveau* son de piedra y rieles de ferrocarril, de un espesor de un metro sesenta centímetros por cada lado y fondo, y se necesitaría, por lo menos, diez días para horadarlo, viniéndose á tropezar después con el blindado de acero del área, que tiene una pulgada próximamente de espesor.

Los mármoles, ornamentos y fundición fueron trabajados en Guatemala.

Para que se vea cuánto vale en la ciudad de Guatemala el terreno en la parte central, añadimos que esa área de 700 varas cuadradas que ocupa el Banco Agrícola-Hipotecario, costó $45,000.

Fábrica de aguardiente (San Salvador)

Al extremo sur de las Avenidas sexta y séptima, casi sobre el puente de la calle que en esta ciudad de San Salvador va para San Jacinto, se encuentra el edificio que sirve para la centralización de las fábricas de aguardiente. Allí se ejerce la vigilancia sobre la destilación de licores por los empleados del Fisco. En ese edificio es donde únicamente se puede, en el departamento de San Salvador, destilar licores.

Avenida Central (San José Costa-Rica)

Comienza en el extremo Este de la ciudad, la atraviesa completamente, y sigue prolongándose al Oeste, en larguísima extensión, para terminar á la entrada del hermoso llano de Mata Redonda, llamado la Sabana, que es el legado que hizo á los pobres el padre Chapuí, con el fin de que tuvieran potreros gratis para sus bestias.

La Avenida Central es, pues, el enorme trayecto comprendido en lo que se llama en San José de Costa-Rica Cuesta de Moras y calle real de la Sabana. No está demás advertir que en la lucha armada que hubo después de la independencia entre josefinos y cartagineses, los últimos sufrieron de los primeros una derrota, cerca de ese lugar de Cuesta de Moras.

Se ven de frente en la reproducción que hacemos de la mencionada Avenida Central, el Palacio Nacional, donde se reune el Congreso y despachan el Presidente de la República y sus Ministros, el Gran Hotel y la Barbería "Los tres amigos", de don Pío Antillón, frecuentada por el mundo elegante de San José.

Sepulcros y ruinas

En la última página del presente número publicamos una fotografía que nos ha remitido nuestro corresponsal en Costa Rica, don Anastacio Alfaro, director del Museo Nacional. En ella se ve con claridad la forma de sepulturas que los antiguos indios del valle del Guarco, en la provincia de Cartago, usaban para sepultar sus cadáveres, acompañados de los ornamentos de oro, utensilios de trabajo y objetos de uso doméstico. La excavación se hizo en un lugar llamado Agua Caliente, á corta distancia de la ciudad de Cartago, de donde se han extraído por miles las antigüedades indígenas.

En la misma página publicamos también dos vistas de las ruinas de Copán en la República de Honduras.



RECUERDOS DE LA ANTIGUA GUATEMALA

En septiembre de 1895 llegamos por primera vez á aquella ciudad histórica, erigida en los valles del Panchoy, en reemplazo de la primitiva capital fundada en el llano de Almolonga, donde falleció la sin ventura doña Beatriz.

A la verdad, íbamos bajo impresiones pesimistas á la antigua capital de las leyendas, que nos habían pintado como refractaria al adelanto, como un foco de pasiones mezquinas y un centro en que vegetaba la sociedad más localista que el lector puede imaginarse.

El trabajo que habíamos aceptado en la Antigua era el de la redacción de un diario independiente, y jamás escuchamos augurios tan adversos á nuestra misión y persona. Algún compañero de vicisitudes políticas en la América del Sur nos predijo que en las riberas solitarias del Pensativo (río que pasa por la población), nos expondríamos á sufrir trágica y misteriosa muerte. No atendimos tan fúnebres presagios, y el día 4 del mes y año que citamos antes, paró la diligencia á la puerta del hotel Rojas, donde encontramos hospedaje.

Allí, los hechos comenzaron á desmentir las predicciones: la familia Rojas, propietaria del hotel, deja un amigo agradecido en cada persona que en su casa recibe alojamiento. Doña Carmen Rojas es verdadera providencia para todos. El viajero que antes del alba tiene que emprender jornada penosa, encuentra confortable desayuno, preparado por ella, que ejerce la hospitalidad como un sagrado ministerio y nunca recuerda las condiciones ventajosas en que está colocada, para hacer fortuna. Sus encantadoras sobrinas constituyen interesante grupo, en que cada una representa virtud, laboriosidad, educación: de la mañana á la noche ocúpanse en faenas molestísimas, sin que ello impida que en el porte y en los modales demuestren su calidad de señoritas distinguidas. Tienen la pasión insaciable del trabajo; las domina aquella santa religión de la humanidad, en obediencia á la cual, nunca niegan sus atenciones y servicios á tantos que llegan al hotel Rojas y que enfermando lejos de su familia, no tienen más posible consuelo que el de la caridad. Luz,

Cristina, Amelia y Concepción Rojas son amigas que no puede olvidar quien una vez las conoció. Inspira toda esa familia tan sincero cariño, que se está en el deber de pregonar sus condiciones, para manifestar siquiera algo del reconocimiento que merecen todos los que la forman.

Cuando era ya transcurrido un mes, desde la circulación del primer número del diario político que en la Antigua redactábamos, ya había desaparecido la indiferencia por la lectura y por los asuntos públicos; vencido el primer semestre, sentíase que el periódico llenaba urgente necesidad, y estimulado el espíritu público, la ciudad que calificaban como refractaria al progreso, iniciaba con recursos propios, trabajos y mejoras que irán reformándola, hasta cuando ya no tenga la apariencia desconsoladora de población arruinada.

Pasiones mezquinas, como rasgo general del carácter antigüeño, es falso que allí alienten; localismo exclusivista, salvaje, no lo conoce aquella sociedad generosa. Después de tres días de permanencia en esa ciudad, casi no hay persona de significación que no haya preguntado por vuestro nombre y condiciones. Pronto vienen las amistades espontáneas, leales; tras ellas las invitaciones para comidas, paseos, bailes, meriendas, días de campo, corpus de los pueblos vecinos, etc.

Las señoras y señoritas de la Antigua, sin ser llanas fuera de ocasión, no demuestran esa gravedad, en los más de los casos fingida, con que ciertas damas estiradas del gran mundo quieren disfrazar su pobreza intelectual y humillar de paso á las buenas y sencillas gentes. Ellas, física y moralmente distinguidas, pronto inspiran amable confianza; tratándolas, llega hasta á perderse la memoria de que uno es extranjero y se hace el voto de que, si la muerte no llegare á ofrecernos su consuelo en la tierra de nuestros amores, al menos que allí nos haga su anhelada visita de redención.

No recordamos en nuestra vida nada que tanto nos hubiera hecho gozar, como un día campestre, pasado en las cercanías de la Antigua, en San Juan del Obispo, camino del Volcán de Agua. Partimos en carruaje, de mañana. Al llegar al pueblo, escuchábanse las armonías indígenas de la *marimba*. Era teatro de la fiesta una finca de café cuyos árboles estaban cargados de fruto, á la madurez ya próximo. El dueño de aquella posesión, un hombre del campo, y sus hijos, humildes labradores, nos recibieron con la no aprendida cortesanía que en el campesino centro-americano es cualidad ingénita. Sin incurrir en vulgaridades, cada quien se abandonó á la franqueza. Los incansables *marimberos* parecían empeñados en que rompiera el baile, y comenzó á valsar la joven más gentil de entre la concurrencia. Siguieron el ejemplo todas, y una bulliciosa animación apoderóse de los ánimos. Había intervalos de canto acompañado con guitarra. Aquella señorita hace oír su dulcísima voz y contrastando con la alegría de la regocijada naturaleza, óyese una canción melancólica que empieza así:

"¡Oh! Cuán triste es vivir en el mundo
sin un ser que nos tenga piedad".

Música y versos llegan directamente al corazón: la que canta es la niña fascinadora, la morena cuya sal y cuya gracia hacen más cautivos que hiciera el musulmán en razzias de cristianos, la de los ojos negros hermosísimos, la que arrebató su calma á aquel hombre pálido, que es un desterrado eterno y que experimenta la terrible significación de esas palabras y esa música. Le miran, cuando el llanto amenaza con desbordarse y brotar de sus pupilas. "¿Por qué tan triste, amigo?" le preguntan los que no han visto su dicha interrumpida en aquellas horas; y él contesta: "Porque soy de los aludidos en la preciosa canción y por la bella artista. A la evocación de ese canto sollozaron mis recuerdos". Y la joven se aproxima, y quedo, muy quedo le dice al oído: "Tú no eres para mí un proscripto; yo te amo, sí, te amo!"

Un nuevo incentivo, aunque sólo conocido de la pareja feliz, era aquél para la fiesta. Cuando las robustas y limpias criadas avisaron que era tiempo de comer, todos resolvimos que sobre hojas, los manteles del campo, y en el suelo, la mesa de los pobres, se efectuaría nuestro banquete.

Sentados en tierra, tuvimos una comida fraternal. Ellos y ellas en deliciosa compañía; la blusa del trabajador mezclada con la levita del *gentleman*; el silencio hecho imposible por la algazara que formábamos; á la vista, los árboles de café en alineación correcta; en la altura, el cráter del Volcán de Agua, presentando los aspectos diversos que le daba el continuo cambio de celajes multiformes.

Después, el regreso á la ciudad, lento, para prolongar las satisfacciones del día. Y ahora, los recuerdos no más, que con la distancia convierten en una lamentación por lo pasado la existencia de estos días.

JUAN CORONEL.

A "Sensitiva"

"Cuando con turbios pliegues de vapores
Velen tu resplandor pálidas nieblas,
Más brillantes irradia tus fulgores,
Y vívida desgarra las tinieblas."

LORD BYRON.

No te cause inquietud el ardimiento
Del odio que me acosa con su saña:
Nunca derriba el huracán violento
El abrupto peñón, coronamiento
Digno de la granítica montaña.

No te arredre el pensar que una quimera
Ofusque mi razón y aje mis bríos.
Toda ilusión es nube pasajera
Que se colora al sol y huye ligera
A morir en los ámbitos vacíos.

No te atribules al sentir la ruda
Batalla de la vida en que me enredo;
Si vivir es luchar, la fe me escuda;
Si luchar es vencer, fuerza es que acuda
A la victoria el que no tiene miedo.

No tiembles si sarcástica y cobarde
Turba anónima y vil sale á mi paso
De su iluso poder haciendo alarde
¿Qué valen los harapos de la tarde
Que danzan frente al sol en el ocaso?

No temas que, al cantar, rompa yo el velo
De lo que es nauseabundo y nos degrada
Alondra soy que al remontar el vuelo,
Nostálgica su voz eleva al cielo
Allá donde está su amor, que es la alborada.

Yérguete como yo! Ponte á mi lado
Sin temer al destino, que es mudable:
El orgullo es la fuerza del soldado
Que resiste el ataque ó denodado
Franquea el parapeto inexpugnable.

Del siglo á los espléndidos fulgores
Necesario es llevar á la contienda
Cantos de redención llenos de ardores,
Y gritos de entusiasmo, precursores
Del desenlace de la lid tremenda.

En el social tumulto el ay! doliente
Del ave que agoniza, ¿quién lo escucha?
Sólo resuena, enérgico y valiente,
El himno que enardece al combatiente
En lo más recio y rudo de la lucha!

Siguiendo los cambiantes de la idea
Que su progenie abandonó en el cielo,
¿Por qué la estrofa en que el valor campea
No ha de ser la divina panacea
Que á todos brinde paz, dicha y consuelo?

La verdad, que transforma si derriba,
Y, hacha á la vez que címbalo, retumba
En los antros del mal que nos cautiva,
Esa..........¿no sale siempre hermosa y viva
Aun de las fauces mismas de la tumba?

La verdad es el génesis sublime
Que en estrofas de fuego al mundo lanza
El verbo del amor que nos redime;
¡Del amor, que da el díctamo al que gime
A impulsos de un dolor sin esperanza!......

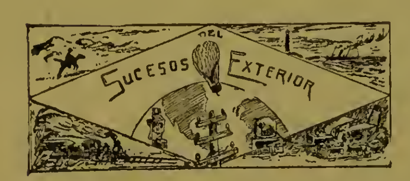
¡Valor, valor! La sed que nos aqueja
Es la de la verdad, que el alma adora
Porque en su afán por nuestro bien, no ceja:
¡No hay que pagarle con amarga queja
A esa tan casta y tan perpetua aurora!

¿A qué temer? Si á nuestros pies la sima
Insidiosa se esconde, fácilmente
La salvará el valor que nos anima
Y que, unido á la fe, nunca ve encima
Sino la luz que parte del Oriente.

Ven conmigo á cantar, ¡oh hermana mia!
No el esplendor ocultes de las galas
Que debes á la madre Poesía!
Para arder y brillar fué creado el día,
Que azota la tiniebla con sus alas!

MIGUEL PLÁCIDO PEÑA.

1896.



— La prensa de los Estados Unidos desmiente la noticia de la muerte de José Maceo. La Junta cubana de Nueva York expone que un acontecimiento de tanta trascendencia como ése, le habría sido participado sin pérdida de tiempo y asegura que la especie es una de tantas invenciones de los españoles, para enfriar el entusiasmo de los partidarios de la independencia de la Isla.

— Durante el último año fiscal llegaron á los Estados Unidos 343,267 inmigrantes.

— El Gobierno del Ministro Salisbury en Inglaterra ha resultado ser un verdadero fracaso.

— Venezuela ha seguido el ejemplo de Chile, adoptando el talón de oro.

— Avisan de Bruselas que Li Hung Chang ha hecho grandes pedidos de rifles y cañones Cockerill en Herstal y Lieja, y que pidió á los Cockerill que estableciesen talleres de fundición de acero en China, manejados por belgas.

— El Excmo. señor Augustus Berkeley Paget falleció en Hatfield, á mediados del mes pasado, á la edad de 73 años. Fué Ministro de Inglaterra en Sajonia, de 1858 á 59; en Dinamarca, de 1859 á 66; en Italia, de 1876 á 1883 y embajador en Austria de 1884 á 1893.

— Los señores de Witte, Ministro de hacienda de Rusia, y Rothstein, agente ruso en Berlín, tuvieron una entrevista con los representantes del Bleichroders y otras firmas bancarias en Berlín, para el arreglo del empréstito ruso de 300.000,000 de marcos.

— La Alianza Evangélica celebró su 50° aniversario en Londres, del 28 de junio al 4 de julio últimos.

— El Gabinete italiano que el Marqués di Rudini había formado en marzo, dimitió el mes pasado, debido á que las Cámaras rechazaron el proyecto de reducir la fuerza numérica del ejército, presentado por el Ministro de la Guerra, señor Ricatti. El nuevo Gabinete ha quedado formado así: Ministro de Relaciones Exteriores, el Marqués Visconti–Venosta; del Tesoro, el señor Luzzatti; de la Guerra, el General Pelloux; de Correos y Telégrafos, el señor Sinea; de Obras Públicas, el señor Prinetti. El resto del Gabinete ha quedado como estaba, es decir: como primer Ministro y del Interior, el Marqués di Rudini; de Marina, el Almirante Brin; de Hacienda, el señor Branca; de Agricultura, el señor Giucciardini; de Justicia, el señor Costa y de Instrucción Pública, el señor Gianturco.



— UTILIDAD DE LA SAL EN LA ALIMENTACIÓN. Un periódico alemán publica las investigaciones interesantes de M. Bunge, sobre la proporción de sal necesaria en la alimentación. ¿Es posible á los animales contentarse con la cantidad de sal común (cloruro de sodium) que contienen naturalmente sus alimentos, ó bien la adición de cierta cantidad de sal les es necesaria? Es constante que los animales hervíboros consumen voluntariamente la sal, mientras los animales carnívoros demuestran bastante repugnancia en tomar un alimento salado. Sin embargo, si se analizan las materias que sirven para la alimentación de estos dos grupos de animales, se encuentra que el alimento de los hervíboros contiene en sí mismo tanto clorato

y sodium como el de los carnívoros, pero encierra además mayor cantidad de potasa. M. Bunge concluye que las sales de potasa reaccionan sobre el cloruro de sodium de la sangre y dan compuestos que se eliminan. El organismo carece entonces de cloruro de sodium, y el animal se ve obligado, para suplirlo, á consumir sal directamente. Es lo que hacen por instinto los animales hervíboros; es lo que el hombre debe hacer igualmente, sobre todo, cuando las legumbres (que contienen mucha potasa) entran en gran parte en su alimentación.

— ESTERILIDAD DE LAS VACAS. — Hay vacas finas que no producen cría; esto consiste muchas veces en que á la vaca se le da demasiada alimentación, y poniéndose demasiado gordas son estériles; el mejor remedio es someterlas á dieta y hacerlas trabajar, con moderación, al yugo. Hay personas que no quieren hacer trabajar á las vacas ó toros finos; es un gran error: un trabajo moderado los fortalece y conserva en buena salud y son más provechosos para la cría. El trabajo en campo libre tiene más influencia sobre la salud de lo que se cree generalmente.

— DENSIDAD DE LA LECHE — *De mujer* — Su densidad media es: de 1'020, y contiene doce por ciento de sustancias fijas.

De vaca — Su densidad es: de 1'029 á 1'033 Su composición es: manteca, 3'38; queso 3'57; lactina, materias extractivas, 5'85; agua, 87'20.

De cabra — Su peso específico es: de 1'036. Su composición es: manteca, 4'08; queso 3'52; sólido de suero, 5'86; agua, 85'50.

De burra — La leche de este animal contiene más azúcar que las arriba expresadas, lo que le da sus propiedades medicinales. Su composición es: 9'53 de materias sólidas, y 90'47 de agua: las materias sólidas son: manteca, azúcar de leche y queso.



— Para impedir que rezuma el papel se disuelve un pedazo de alumbre de roca del grosor de una nuez en un vaso de agua clara, en proporción correspondiente á la cantidad de papel que se quiere preparar, y se humedece este con dicha agua por medio de una esponja fina. Este método es el que siguen los papeleros de París para el papel de dibujo, llamado papel lavado.

— Existe en la Isla de Madagascar una especie de árboles en extremo portentosa.

El *árbol del viajero* — así se llama el individuo de la clase — no tiene ramas; las hojas, cuyo número no excede de 24, arrancan directamente del tronco y tienen hasta dos metros y medio de largo por uno y pico de ancho.

Pero no es esto lo más singular y lo más apreciable del caso, sino que cada hoja, en su base guarda en un recipiente natural dos cuartillos de agua fresca y cristalina fresca como la nieve, que se renueva cuando un viajero sediento la consume descansando bajo la sombra de sus hojas.

— La reina de Sajonia tiene á sus órdenes tres médicos, que paga con su propio peculio, los cuales están obligados á prestar gratuitamente á los pobres sus servicios profesionales.

— En Jena, Alemania, se construye el mayor objetivo astrofotográfico del mundo: sus cristales tendrán 113 centímetros de diámetro é importará 100.000 marcos.

— Los diferentes colores de la llama de un fuego de madera son causados por la combustión de los elementos de que se compone la materia combustible. La luz azul procede del hidrógeno, la blanca del carbono, la violeta del manganeso, la roja de la magnesia y la amarilla de la s da.

— Pasta para componer loza, porcelana y cristal. Un pedazo de vidrio blanco machacado y reducido á polvo fino tamizado, después de haber hervido en agua 10 minutos antes de molerlo, se mezcla y amaza con clara de huevo sobre una piedra, como si fuera pintura al óleo; dejando dicha pasta blanda como una jalea, para luego con ella pegar los vasos rotos.



Existen en la China *pozos de fuego* (*Ho-tsing*) que descienden á profundidades considerables. Este fenómeno, que Aristóteles dice haber existido en Persia, en subterráneos donde los antiguos soberanos de este país hacían cocer sus alimentos, es muy común en ciertas provincias de la China, y se le emplea en usos económicos mucho más productivos. Aun admira todo el partido que los chinos han sabido sacar de esos inmensos receptáculos de hidrógeno. El P. Semedo ha hecho mención de ellos hace como 200 años, en la *Historia universal de la China* (página 30), donde dice: "Como tenemos *pozos de agua* en Europa, los hay de fuego en China para los servicios domésticos; porque habiendo debajo minas de azufre que ya están encendidas, no tienen que hacer más que una pequeña abertura, de donde sale bastante calor para hacer todo lo que quieren

---

Entre solterones empedernidos:

— No ha tenido usted miedo alguna vez en la vida?

— Una sola, una sola: un día que estuve á punto de casarme.

— Lección de historia natural.

— ¿ Cuál es el principal producto de los carneros?

— La lana.

— ¿ Y qué se fabrica con ella?

El alumno se calla, el profesor señala el pantalón del discípulo y dice:

— ¿ De qué se han hecho esos pantalones?

— De otros viejos de mi padre.

¡OJOS AZULES!

A.......................

(IMITACIÓN)

¡Ojos que nunca me veis,
Por recelo ó por decoro:
Ojos de esmeralda y oro,
Fuerza es que me contempléis!
¡Quiero que me consoléis,
Hermosos ojos que adoro,
Estoy triste y os imploro
Puesta en tierra la rodilla.........
¡Piedad para el que se humilla,
Ojos de esmeralda y oro!

S. Díaz Mirón.



La fábrica de Aguardiente
San Salvador. — El Salvador.

I

Ojos que en el alma mía
Reináis con placer y anhelo;
Azules ojos de cielo,
A que adoro con porfía!
Vosotros sois mi alegría,
Sois mi único consuelo;
Vosotros, en mi desvelo,
Calmáis mi fiero dolor!
¡Miradme con santo amor,
Azules ojos de cielo!

II

Ojos de mi tierna amada,
Señores de mi destino:
Ojos de un azul divino,
Cual cielo por la alborada!
Al veros queda extasiada
Mi alma de peregrino;
Iluimnáis mi camino
Y mitigáis mi dolor...........
¡Miradme llenos de amor,
Ojos de un azul divino!

III

Ojos en que la inocencia,
Con sus galas se retrata;
Ojos de zafiro y plata,
Llenos de amor y clemencia!
Ojos de divina esencia,
Cuyo mirar arrebata,
Cuyo desvío me mata
Y cuyo amor mi alma implora...
¡Contemplad al que os adora,
Ojos de zafiro y plata!



La Avenida Central. — San José Costa-Rica.

IV

Ojos á que adora el alma,
Dichosa de tanto amar;
Ojos de color de mar,
De mar en tranquila calma!
Ojos que formáis la palma,
Y el premio de mi penar......
¡Dejáos ¡oh sí! adorar,
De aquél que la vida diera,
Por vuestra luz hechicera,
¡Ojos de color de mar!

V

Ojos con calma de río,
Que entre las flores murmura;
Ojos llenos de ternura,
Encanto del pecho mío!
Ojos cuyo amor ansío,
Como la mayor ventura:
Dulzura de mi amargura,
Alivio de mi pesar,
¡Dejáos de mí adorar,
Ojos llenos de ternura!

VI

Ojos bellos que reflejan
La grandeza del Criador!
Ojos henchidos de amor
Que el llanto y la pena alejan!
Ojos que en mi mente dejan
Efluvios de su candor......
Ojos puros como flor,
Como flor inmaculada,
¡Dadme una sola mirada,
Ojos henchidos de amor!

Juan de Mata.

Guatemala, 1896.



Ruinas de Copán — Honduras



Sepulcros de indios en Costa-Rica

"El Porvenir de Centro-Amèrica"

República de El Salvador

AGENTES LOCALES	RESIDENCIA
G. J. Dawson &. Co..................	San Salvador
Corl. Don Ernesto Sandoval......	San Miguel
,, Leopoldo Cuenca......	Ahuachapán
Dr. Rafael Ortiz	Atiquizaya
Don Buenaventura Nuila..	Cojutepeque
Dr. Miguel C. Muñoz.......	Alegría
Don Ramón Abrego..........	La Ceiba
,, José P. Herrera..........	San Andrés
Dr. Manuel Funes............	Chinameca
Don Andres R. Rosales......	San Martín
,, Apolinario Rivas.......	Quezaltepeque
,, Toribio Arana...........	Apaneca
,, Cosme Ramos............	Izalco
,, Alberto C. Morán......	Chalchuapa
,, Enrique E. Irrisarri...	Coatepeque
,, Pedro Azucena...........	Zaragoza
,, Horacio Trujillo........	Opico
,, Rafael Villalta G........	Chalatenango
Dr. Francisco P. Boza.....	El Progreso
,, Samuel González........	Ilobasco
Don Francisco Villatoro...	Santa Rosa
,, Onofre Escobar..........	Poloros
,, Basilio Reyes.............	Pasaquina
,, Lucas Peñate.............	Nahuizalco

AGENTES LOCALES	RESIDENCIA
Don Rómulo Luna.............	Santa Ana
,, Federico Huezo............	Sonsonate
,, Jesús Choto.................	Sonsonate
,, L. F. Solórzano...........	Sonsonate
Dr. Esteban C. Roque........	La Unión
Don Carlos Martínez P.....	San Vicente
,, Casimiro Donnadieu...	Santiago de María
,, Adolfo G. Miranda......	Zacatecoluca
,, Rafael Almeida............	Acajutla
,, Francisco Puente........	Suchitoto
Dr. J. Antonio Carballo....	Metapán
,, J. Santos Buitrago......	Olocuilta
,, Pío Pérez R................	Jucuapa
,, Felipe Fernández.........	La Libertad
,, Manuel F. Barrios......	Berlín,
Dr. Modesto Castro..........	Sensuntepeque
Don Carlos Hüete........... .	Armenia
,, Rafael Peñate..............	Salcoatitán
,, Pedro C. Ruiz..............	Usulután
,, Rafael Barriere............	San Alejo
,, Juan H. Reyes.............	Anamorós
,, Lázaro Rubio..............	Nueva Esparta
Dr. Francisco Reyes..........	El Sauce
Don Manuel de J. Martínez	Gotera





EL PORVENIR DE CENTRO AMÈRICA.

Al presentar nuestro periódico al público centro-americano queremos valernos de la oportunidad para manifestarle que nuestra empresa cuenta con casas propias, con un número suficiente de

Prensas á vapor y á mano,

Una galería fotográfica. Un taller completo de

FOTOGRABADOS.

montado al estilo de los más modernos de Nueva York, con una extensa variedad de tipos para la edición de la Revista y con obreros hábiles y entendidos, circunstancias todas que nos permiten esperar que nuestro semanario merecerá la buena acogida que deseamos y que tendrá vida independiente y larga.

TENEMOS AGENTES QUE RECORRERAN LAS CINCO SECCIONES DE LA AMERICA CENTRAL

y nos proponemos llevar nuestra revista hasta el último de los pueblos del istmo, sin perjuicio de la circulación que llegue á tener en el exterior.

NUESTRO PERIÓDICO MERECERA PREFERENTE ATENCIÓN EN EL ESTABLECIMIENTO, á fin de que llegue á los suscritores con la mayor regularidad posible, sin que esto obste á que nos esmeremos en cumplir con toda puntualidad las órdenes con que se nos favorezca, ya sean de

GRABADOS ó de trabajos TIPOGRAFICOS.

POR ÚLTIMO OFRECEMOS MODICIDAD EN NUESTROS PRECIOS
y pedimos que toda comunicación sea dirigida á

G. J. Dawson & Ca

80, Undécima Avenida Norte, 80
San Salvador
El Salvador.—C. A.

grafía Centro-Americana.



